

Romancero gitano

Federico García Lorca

Edición de Teresa Garbí



ÍNDICE

9 **Introducción**

- 9 Al encuentro con Federico García Lorca: sombras de vida y muerte
- 12 ¿Cuál fue la formación de García Lorca? Los chicos de la *Resi*
- 14 ¿De qué generación forma parte Federico García Lorca?
- 16 ¿Qué pensaba Lorca sobre la labor del poeta?
- 17 Música e imagen; ritmo y plasticidad
- 21 Críticas al *Romancero*
- 23 ¿Cómo leer hoy el *Romancero gitano*?
- 24 Esta edición

27 **Romancero gitano**

- 29 Romance de la luna, luna
- 31 Preciosa y el aire
- 34 Reyerta
- 36 Romance sonámbulo
- 41 La monja gitana
- 43 La casada infiel

- 46 Romance de la pena negra
49 San Miguel
52 San Rafael
55 San Gabriel
58 Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino
de Sevilla
61 Muerte de Antoñito el Camborio
64 Muerto de amor
67 Romance del Emplazado
70 Romance de la Guardia Civil española
76 Martirio de Santa Olalla
80 Burla de Don Pedro a caballo
84 Tamar y Amnón
- 89 **Después de la lectura**
-
- 89 Los mitos no mueren

INTRODUCCIÓN

Al encuentro con Federico García Lorca: sombras de vida y muerte

En una nota autobiográfica de 1929-1930, Federico García Lorca comenta, a grandes rasgos y en tercera persona, su vida: sus estudios de música con un discípulo de Verdi, Antonio Segura, a quien dedicó su primer libro, *Impresiones y paisajes*. Él lo inició en la ciencia folclórica. Hasta 1917 se dedica exclusivamente a la música. Sus padres no le permiten trasladarse a París y, cuando muere su maestro de música, se dedica a la poesía.

En esta misma nota dice:

El gitanismo es tan sólo un tema de los muchos que tiene el poeta pero no fundamental en su obra, ni mucho menos persistente. El *Romancero gitano* es un libro en el que el poeta ha acertado por el tono del romance y por tratarse de un tema de su tierra natal; pero no se puede clasificar a este poeta, de ambición más amplia, como un cantor de raza y nada más.

Respecto al viaje a Nueva York, considera que enriquece y cambia la obra del poeta, ya que es la primera vez que este se enfrenta con un mundo nuevo. Al poeta le gustan los toros, dice, los deportes y cultiva el tenis, que es delicadísimo y aburridísimo como el billar.

Entre las opiniones de los que lo trataron, casi todos coinciden en su buen carácter, en su gracia, en su simpatía. Jorge Guillén lo define como «criatura de la creación». Su eminencia «no sólo se debía a sus recursos en conversación, en poesía, música, pintura. Había algo interior y radical de donde todo irradiaba». Según Pedro Salinas: «Le seguíamos todos porque él era la fiesta, la alegría que se nos plantaba allí, de sopetón, y no había más remedio que seguirla».

«La cortesía es tan bonita», solía decir Lorca. Simpatía, generosidad y bondad eran rasgos preeminentes de su carácter. Según Guillén, Lorca «exaltaba la vida ajena, nunca negaba o disminuía al prójimo». Salvo alguna excepción: no podía soportar la forma de ser tan directa o ruda, en ocasiones, de Miguel Hernández y lo evitaba porque le provocaba «alergia».

Salvador Dalí lo califica como el mejor amigo de su adolescencia y recuerda la obsesión permanente que Lorca sentía por la muerte: «Por la noche no podía dormirse si, en grupo, no íbamos todos a "acostarle". Una vez en la cama, encontraba el medio de prolongar indefinidamente las conversaciones poéticas más trascendentales que han tenido lugar en lo que va de siglo. Casi siempre terminaba por hablar de la muerte y, sobre todo, de su propia muerte». La última vez que Dalí vio a Lorca, en Barcelona, dos meses antes de la Guerra Civil, lo acompañaban Gala y el poeta Edward James. Los tres iban a pasar una temporada a la villa que este último había alquilado en Amalfi. Invitaron a Lorca. Dalí se sintió culpable después por no haber insistido lo suficiente, ya que ese viaje podría haber cambiado el destino de su amigo.

Dalí comenta en su libro que Lorca, poeta cien por cien puro, era apolítico por completo. Según aquel «fue víctima propiciatoria de cuestiones personales y locales y más que nada víctima inocente de la confusión omnipotente, convulsiva y cósmica de la Guerra Civil española». El propio Lorca le había comentado a Dámaso Alonso su aversión por la política. Se consideraba revolucionario, porque, según creía, todos los poetas debían ser revolucionarios.

Juan Gil-Albert, uno de los últimos en verlo, le aconsejó que no fuera a Granada. También Buñuel le advirtió que debía quedarse en Madrid.

Curiosamente, Jorge Guillén le había dicho al padre de Federico: «En caso de revuelta, si hay un solo español que se salva, será Fede-

rico». Lo decía Guillén porque Lorca era capaz de poner de acuerdo todas las posturas, era una persona que concitaba todas las adhesiones. De ahí lo incomprensible de su asesinato y la impresión terrible que provocó en cuantos lo conocían. Dice Luis Buñuel:

De todos los seres vivos que he conocido, Federico es el primero. No hablo ni de su teatro, ni de su poesía, hablo de él. La obra maestra era él. Me parece difícil encontrar a alguien semejante. Ya se pusiera al piano para interpretar a Chopin, ya improvisara una pantomima o breve escena teatral, era irresistible. Podía leer cualquier cosa, y la belleza brotaba siempre de sus labios. Tenía pasión, alegría, juventud. Era como una llama.

Al intentar entender las causas de su muerte, Buñuel se distancia de la hipótesis de Dalí —podría tratarse de un crimen homosexual—, y afirma que su amigo murió «porque era poeta. En aquella época se oía gritar en el otro bando: “¡Muera la inteligencia!”». Comenta Buñuel: «Federico sentía un gran miedo al sufrimiento y a la muerte. Puedo imaginar lo que sintió, en plena noche, en el camión que le conducía hacia el olivar en que iban a matarlo. Pienso con frecuencia en ese momento».

Vicente Aleixandre lo define así:

(...) tifón que arrebatara... tierno como una concha de la playa. Inocente en su tremenda risa morena, como un árbol furioso. Ardiente en sus deseos, como un ser nacido para la libertad (...), disipador de tristezas, conjurador del gozo de la vida, dueño de las sombras, a las que él desterraba con su presencia (...), hombre de la soledad. Su silencio, repentino y largo. La hora muda de Federico era la hora del poeta, hora de soledad, pero de soledad generosa porque es cuando el poeta siente que es la expresión de todos los hombres.

En cualquier caso, podemos calificar a Lorca con varios adjetivos: bueno, generoso, inteligente, cultivado —el propio Buñuel reconoce deberle mucho a Lorca porque, gracias a él, se educó—, cortés, conciliador. Sólo hay que recordar, en cuanto a su generosi-

dad, dos ocasiones: cuando presentó a Neruda y lo introdujo en su círculo de amistades, y cuando hizo un brindis por el poeta Luis Cernuda, celebrando la perfección del libro que acababa de publicar, *La realidad y el deseo*. En ambos casos supo alabar y reconocer la valía y el trabajo ajenos.

Valgan estos recuerdos de sus amigos de la generación del 27 como conjuro inicial para recordar al poeta. Hemos señalado aspectos de su vida y de su muerte, tan unidas en su poesía. Es difícil, en cualquier caso, abordar la personalidad de Lorca, porque no se puede separar de su trágica muerte, de su vinculación a lo andaluz-español y de su ambivalente carácter, en el que se unen un vitalismo extremado con una honda preocupación por lo tenebroso y por la muerte.

¿Cuál fue la formación de García Lorca? Los chicos de la *Resi*

En 1917 Lorca, por la muerte de su maestro de música, ya lo hemos dicho, se decanta por la poesía. En 1920 conoce a Manuel de Falla y colabora con él en varios proyectos. La formación de Lorca como músico es importante, daba conciertos de envergadura y fue fundador de la Sociedad de Música de Cámara de Granada.

En 1919 marcha a Madrid, a la Residencia de Estudiantes, donde permaneció hasta 1928. (Véase la información que aparece en <http://www.residencia.csic.es/>). Era la Residencia lugar de encuentro en donde se daban cita artistas, pensadores y científicos de la época. Dirigida por Jiménez Fraud, con la colaboración de Juan Ramón Jiménez, residente de honor, se quiso crear una élite cultural que en el futuro condujera el destino de España. Inspirada por la Institución Libre de Enseñanza de Giner de los Ríos, próxima al krausismo, filosofía que, en el ámbito educativo, tuvo mucha trascendencia en España, la Residencia creó un ambiente propicio, de libertad, un caldo de cultivo adecuado para que prosperaran todas las artes. En la autobiografía de Moreno Villa, *Vida en claro* (1944), recuerda que en la Residencia había sentido ese ritmo emulador: «Así vale la pena vivir. Un centenar de personas de primer orden trabajando con la ilusión máxima, a alta presión».

Romancero gitano

[1]

Dice Lorca que, desde los primeros versos del *Romancero gitano*, el mito está mezclado con lo realista. La mezcla de ambos, que es indescifrable, revela el alma de Andalucía, mezcla, también, de Oriente con lo romano. En este romance se perfila la luna como bailarina mortal. La luna aparece en la poesía de Lorca doscientas dieciocho veces. Ya hemos comentado su asociación a la muerte. Es, también, un elemento organizador de la vida en la tierra, vinculado con las religiones arcaicas.

Romance de la luna, luna

A Conchita García Lorca

La luna vino a la fragua¹
con su polisón² de nardos.
El niño la mira mira.
El niño la está mirando.
En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica³ y pura,
sus senos de duro estaño.
Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.

¹ Taller donde se trabajan al fuego los metales.

² Armazón que, atado a la cintura, se ponían las mujeres para abultar los vestidos por detrás.

³ Lujuriosa, provocativa.

Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque⁴
con los ojillos cerrados.
Huye luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.
Niño, déjame, no pises
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño
tiene sus ojos cerrados.
Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.

Cómo canta la zumaya⁵,
¡ay cómo canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con un niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
El aire la está velando.

⁴ Bloque de hierro sobre el que se trabajan los metales, golpeándolos con un martillo.

⁵ Ave de paso, del orden de las zancudas. Vive en los bosques, donde se mantiene oculta durante el día, y se alimenta de noche.

[2]

Según Lorca, el viento como sátiro es otro mito inventado: «Un mito de playa tartesa donde el aire es suave como pelusa de melocotón y donde todo drama y danza está sostenido por una aguja inteligente de burla o de ironía». Es un tema tradicional: el miedo al viento como fuerza fecundadora, tratado con sensualidad y sentido del humor.

Preciosa y el aire

A Dámaso Alonso

Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene,
por un anfibio¹ sendero
de cristales y laureles.
El silencio sin estrellas,
huyendo del sonsonete²,
cae donde el mar bate y canta
su noche llena de peces.
En los picos de la sierra
los carabineros duermen
guardando las blancas torres
donde viven los ingleses.

¹ Dicho de una planta: que puede crecer en el agua o fuera de ella. En este verso, el cristal y el laurel son los dos elementos que aluden al agua y a la tierra.

² Ruido poco intenso pero continuado y, generalmente, desapacible.

DESPUÉS DE LA LECTURA

Los mitos no mueren

Invitación al baile y a la palabra

1. Lorca no fue un buen estudiante, académicamente hablando. Terminó Derecho, es cierto, dicen que con ayuda de su maestro y amigo Fernando de los Ríos, de quien llegó a ser secretario personal y, como tal, lo acompañó a Ceuta, Tetuán y Xauen, cuando era ministro de Instrucción Pública, en 1931. Posteriormente, pensaba opositar a Cátedras y le pidió consejo a Jorge Guillén. Sólo a partir de 1935 comenzó a ganar dinero con su trabajo literario. Siempre es modesto, cuando habla de sus libros, y se muestra inseguro. En una ocasión en que envía unos poemas a *Verso y prosa* dice:

Son malas cosas. A veces me desespero. Veo que no sirvo para nada. Alguna vez puede que yo exprese los extraordinarios dibujos reales que sueño. Ahora me faltan muchas cosas. Estoy lejos.

Y sin embargo, por sus libros, conferencias, entrevistas, sabemos que nos hallamos ante un gran escritor, de amplia cultura, trabajador infatigable en los más variados proyectos. Sólo hay que recordar su implicación con el grupo teatral *La Barraca* —fundado y dirigido por él y Eduardo Ugarte en 1932—, con el que recorrió España, representando a los clásicos. Aludimos a esto para provocar una discusión: ¿el poeta nace o se hace? ¿Recordáis la definición de Lorca sobre el quehacer poético?

2. Revisa las dedicatorias que aparecen en el *Romancero gitano* e intenta recomponer el mundo de Lorca cuando publicó este libro. ¿Seríais capaces de crear *anaglifos*?

3. Ya habéis leído lo que hemos dicho más arriba sobre la importancia que tenía para Lorca la tierra. Durante su infancia estuvo en

Fuentevaqueros. La Huerta de San Vicente, en el pago del Tamarit, vega del Darro, tuvo mucha importancia en su vida. La describe así:

Hay tantos jazmines en el jardín y tantas damas de noche que por la madrugada nos da a todos en casa un dolor lírico de cabeza tan maravilloso como el que sufre el agua detenida. Y, sin embargo, nada es excesivo. Este es el prodigio de Andalucía.

¿Crees que en el *Romancero* hay algún exceso? Intenta leer los poemas con sentido crítico.

4. Para comprender los cambios de Lorca respecto a los gitanos y también para entender el punto de vista surrealista, debería verse *Un chien andalou* y los cuadros de Dalí en que aparece Lorca. ¿Qué opinas de las críticas que le dirigieron a Lorca sus amigos por la publicación del *Romancero*? ¿Qué te parece la reacción de Lorca? Seguro que os parecerá muy interesante el cuadro de Dalí: *El enigma sin fin*, de 1939, cuando ya Lorca estaba muerto, y en donde se pueden ver seis imágenes, naturalezas muertas, una de ellas es Lorca. También aparece en *Afgano invisible con aparición sobre la playa del rostro de García Lorca en forma de frutero con tres hijos*. O en *Aparición de un rostro y un frutero en la playa*. En estas imágenes es frecuente ver siluetas de perros. En 1928 Buñuel y Dalí estrenan en París *Un chien andalou*. Lorca pensó que ese *perro andaluz* era él. Se sintió molesto por esto y por la adhesión de sus amigos al surrealismo. Asimismo podéis leer la «Oda a Salvador Dalí», de Lorca.

5. ¿Se ha entendido el intento de Lorca de escribir un poema de Andalucía antifolclórico? O, por el contrario, ¿se ha interpretado como lo interpretaron sus propios amigos, como un arte *putrefacto*? Recuerda que *putrefacto* es un término que designa al arte caduco, muerto. En *Un chien andalou* el protagonista no puede avanzar porque lleva a sus espaldas el peso *putrefacto* de la cultura y de la tradición representado por dos religiosos —uno de ellos era Dalí—, un piano y un asno podrido. Como ya hemos dicho antes, ese asno era un ataque al *Platero y yo*, de Juan Ramón Jiménez. En 1929 Dalí y Buñuel enviaron una carta a Juan Ramón Jiménez, en la que le ex-